

## A DÓNDE VAMOS... O PEOR?

Oscar A. González

Comienzo con una cita de Lacan de *Radiofonía*:

“el cuerpo, si lo tomamos en serio, es primero lo que puede llevar la **marca** propia que lo ordena en una **serie** de significantes”.<sup>1 2</sup>

Dejo subrayado dos términos para retomarlos luego: marca y serie.

A la pregunta ¿por qué leer este seminario?, respondo, porque nos introduce de lleno en la clínica. Los áridos desarrollos lógico-matemáticos que nos presenta no dejan de reenviarnos a nuestro quehacer clínico, incluso a formalizarlo.

Paso ahora a un sorprendente anuncio que hace Lacan en el seminario que nos convoca: “este año interrogo al Uno” y luego pasa a diferenciar lo Unario de lo Uniano, aclarando que “lo Unario yo no lo inventé. En el 62 creí extraerlo de Freud del rasgo Unario...por el contrario el término que abordaré hoy les diré, es absolutamente nuevo...hay muchas diversas cosas que interesan al Uno. Consideren el campo designado genéricamente como Uniano”.<sup>3</sup>

Es decir que el campo Uniano es un invento lacaniano, no así el Unario que sería freudiano. Este último es el que organiza las identificaciones que se ponen en juego inexorablemente cuando se habla. Cuando se habla siempre están en juego las identificaciones . “El decir hace (Un) nudo.

El campo Uniano “surge de hacer hablar al Uno. No habla alguien sino el Uno y vale la pena de qué sirve hacerlo hablar”<sup>4</sup>

Uno habla.

Por otra parte, si es verdad que no hay origen sino comienzo, el comienzo sólo sucede con el hablar del analizante y de esta manera “se puede interrogar el Uno y sus diferentes acepciones, algo se deshace...excepto en la **serie** de los números enteros, que no es otra cosa que ese Uno”.

Ya dijimos que al hablar se constituye el campo Uniano que porta la castración; el *Haiuno* es la puesta en juego del significante.

---

1 Lacan, J. *Radiofonía* en *Otros Escritos*. Editorial Paidós. Pág. 432.

2 Los subrayados me pertenecen.

3 Lacan, J. Seminario “...o peor”. Editorial Paidós. Pág. 124

4 Idem 3. Pág. 128.

De este modo podemos afirmar que si la **marca** remite a lo Unario, la repetición que resulta de los dichos del analizante, abre la derivación de una **serie**, propia de lo Uniano. Es una aproximación que propongo.

Hay una distinción importante en el seminario, es la siguiente:

“La teoría analítica ve despuntar el Uno en dos niveles”, ellos son:

- A) “El Uno es el **Uno que se repite** que está en la incidencia mayor en el hablar analizante”.
- B) El S1 que produce al sujeto. Se trata del S1 en el lugar de la producción en el discurso del analista, es la letra.

El primero es la repetición de una inexistencia (que sólo sobreviene *après coup*) y que Lacan lo toma del conjunto vacío de Frege. En verdad se trata de la creación del cero que vale por uno. Un conjunto que tiene cero elemento y vale por uno. Ese Uno que funda la inexistencia (cero) se articula con el Número 1 y con el sucesor (n+1). Así es posible que se derive la serie.

Este es un Uno que **no** viene de la díada como en el caso de la letra.

La letra es impar y proviene del par S1-S2, es el que da lugar al sujeto y que Lacan menciona como Uno-solo.

El Uno de la repetición funda una inexistencia y de este modo introduce un vacío – que no es el objeto ni la nada-, ese vacío constituye “el único modo de atrapar algo con el lenguaje...nos permite penetrar en la naturaleza de éste”, afirma Lacan.<sup>5</sup>

Pero esto no marcha sin Un-decir. Un-decir que introduce el analista a partir de los dichos del analizante.

El “decir” deja un dicho, el decir ex-siste a ese dicho.

Al dicho se lo interroga con “¿qué dijo? acentuando el sentido, en cambio, al “decir” se lo aborda desde el “¿por qué?, o “¿desde dónde dijo? apuntando a la enunciación más que al enunciado. Al decir se lo interpela desde el decir del analizante. Si queda tiempo hablaré al final de un fragmento clínico al respecto.

El “decir” pone en juego la enunciación y es importante porque hace resonar en el cuerpo del analizante su propio decir que afecta a la pulsión en tanto es el “eco de un decir en el cuerpo”.

En fin, Un-decir hace letra en un análisis.

Ahora quiero compartir con ustedes una cita del seminario XIX:

---

5 Idem 2 . Pág. 11.

“El primer paso de la experiencia analítica es introducir en ella el Uno que somos. Le hacemos dar el paso de entrada, a cambio de lo cual el primer modo de la manifestación del analizante es reprocharles que sólo sean uno entre otros. A cambio de la cual lo que manifiesta, pero por supuesto sin darse cuenta, que él no tiene nada que ver con esos otros, y por eso quisiera ser el único con ustedes, el analista, para que eso de dos. Él no sabe que más bien sería de que se percatara que dos es ese uno que él se cree, y que es cuestión de que él se divida”.<sup>6</sup>

Entonces, hay un Uno de de todos, es el *Uno que somos*. Pero está la creencia del analizante de sumar dos con el analista, es decir, hacer Uno con él.

Si la operación analítica se efectúa advendrá la división del sujeto por colocar la letra en el lugar de la producción en el discurso del analista. Cuando sucede esto, el S1 queda sin conexión con otra cosa que no sea el objeto *a*, causa del deseo que divide al sujeto. Esto no anda sin Un-decir.

Recuerdo que Norberto Ferreyra dijo: “en un análisis no hay nosotros” y esto me evocó un chiste.

Un hombre le dice a su mujer:

“amor, amor, hace mucho tiempo que no cogemos”

La mujer le responde:

“No pluralices!!”

Para finalizar un breve fragmento clínico.

Una joven, cuyo abuelo se suicidó siendo ella muy pequeña, cuyo padre murió en condiciones oscuras (¿suicidio?, ¿ajuste de cuentas?, ¿accidente?) y cuyo hermano acaba de ahorcarse, es presa de la desesperación. Desesperación que no expresa por primera vez pero ahora lo hace con una convicción absoluta de querer matarse.

“Yo no quiero *seguir* viviendo, me quiero matar, estoy decidida, lo voy a hacer, no tiene sentido *seguir* viviendo sin un motivo, no quiero *seguir* así. Los voy a *seguir* a ellos, juntarme con ellos...”

Finalizando la sesión le digo. “Si te matás no te voy a *seguir*... atendiendo”.

Responde: “No, no, yo no quiero que me deje de atender”.

Viene a la siguiente sesión con un pequeño regalo, una plantita a punto de florecer y dice que está más tranquila.

---

<sup>6</sup> Idem 2. pág. 125.

**Jornada del Cartel:** noviembre de 2016

**Cartel:** A dónde vamos... o peor?

**Integrantes:** Andrés Barbarosch, Oscar González, Alicia Hartmann, Verónica Cohen, Guillermina Díaz

**+1:** Norberto Ferreyra

Un-decir se introduce operando con el significante que se repite en los dichos del analizante - *seguir-*, se provoca un giro que pone en cuestión la creencia en un “nosotros”. Se trata de un “nosotros” que también remite a la pretendida unión con los otros por vía del suicidio.